

# UN DIÁLOGO ENTRE PARADIGMAS COMPETITIVOS: APUNTES PARA UN ANÁLISIS ECONÓMICO PLURAL

A DIALOGUE BETWEEN COMPETITIVE PARADIGMS:  
NOTES FOR A PLURAL ECONOMIC ANALYSIS

ESTEBAN CRUZ HIDALGO

*Área de Fundamentos del Análisis Económico,  
Departamento de Economía, Facultad de Empresa,  
Finanzas y Turismo de la Universidad de Extremadura*

JOSÉ FRANCISCO RANGEL PRECIADO

*Área de Historia e Instituciones Económicas; Departamento de Economía,  
Centro Universitario de Plasencia de la Universidad de Extremadura*

FRANCISCO MANUEL PAREJO MORUNO

*Área de Historia e Instituciones Económicas; Departamento de Economía,  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
de la Universidad de Extremadura*

**ÍNDICE:** 1. RESUMEN.- ABSTRACT.- 1. INTRODUCCIÓN: ASPECTOS OLVIDADOS POR EL ANÁLISIS ECONÓMICO.- 2. ACTUALIDAD DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.- 3. INCERTIDUMBRE, CONFLICTO E INSTITUCIONES: EL ENFOQUE POSTKEYNESIANO.- 4. ESCUELAS COMPLEMENTARIAS, NO RIVALES.- 5. CONCLUSIÓN: UN DEBATE QUE FORTALECE.- BIBLIOGRAFÍA.

**Resumen.** Este trabajo es un estudio sobre las conexiones existentes entre dos escuelas que compiten entre sí por liderar el espacio de la llamada “heterodoxia”. Con el propósito de construir un edificio doctrinal eficaz que compita como paradigma con los planteamientos de la Escuela neoclásica, creemos que es necesario hacer un mayor hincapié en sus puntos complementarios que en aquellos incompatibles. La escuela postkeynesiana y la escuela marxista tienen objetivos diferentes, lo que les lleva a hacer distintos análisis de la realidad social; sin embargo, es posible encontrar puntos donde se cruzan para elaborar una matriz común de pensamiento que sienta las bases de un diálogo fructífero y tolerante, y que ofrezca soluciones alternativas a los retos que la Economía enfrenta. El objetivo de esto sería avanzar hacia la elaboración de una red de citación y de relaciones profesionales amplia que permita a los investigadores heterodoxos sobrevivir en un entorno académico hostil a la diversidad, sin ignorar la pluralidad de enfoques.

**Palabras clave:** economía crítica, economía postkeynesiana, economía marxista, economía heterodoxa

**Códigos JEL:** B2, B51, E02, E12

**Abstract.** This paper is a study on the existing connections between two schools that compete with each other to lead the space of the so-called “heterodoxy”. With the purpose of construct an effective doctrinal building that competes as a paradigm with approaches the neoclassical school, we believe that it is necessary to place greater emphasis on its complementary points than on those that are incompatible. The post-Keynesian school and the Marxist school have different objectives, which takes them to make different analyzes of the social reality; however, it is possible to find points where they intersect to elaborate a common matrix of thought that lays the foundations of a fruitful and tolerant dialogue, and that offers alternative solutions to the challenges facing the economy. The aim of this would be to move towards the development of a comprehensive citation and professional relations network that allows heterodox researchers to survive in an academic environment hostile to diversity, without ignoring the plurality of approaches.

**Key-words:** critical economics; heterodox economics, postkeynesian economics, marxian economics.

**JEL codes:** B2, B51, E02, E12

## 1. INTRODUCCIÓN: ASPECTOS OLVIDADOS POR EL ANÁLISIS ECONÓMICO

El término *heterodoxo* ha sido utilizado a discreción para designar al conjunto de economistas de distintas corrientes de pensamiento, que se ven a sí mismos como pertenecientes a una comunidad de economistas diferente a la que forma el paradigma dominante. Pese a ello, a día de hoy no podemos hablar de un paradigma heterodoxo en contraposición a la existencia de un paradigma ortodoxo, sino de una serie de teorías dispersas y muchas veces inconexas.

Cada escuela parece más preocupada por competir en el espacio de la heterodoxia con el resto, en lugar de hacer un esfuerzo de integración en aras de presentarse como un paradigma progresivo frente a un programa de investigación rival. En este trabajo defendemos que este pluralismo no tiene por qué dar como resultado una única tradición que aúne todo en una sola teoría alternativa, sino en la creación de un frente común, de espacios de cooperación entre tradiciones heterodoxas agrupadas en torno a una serie de aspectos comunes que las caracterizan, respetándose sus particularidades (Lee 2012:104). Incluso, entendemos, que la amplia gama de puntos de vista conflictivos que existen entre estas escuelas no son, en absoluto, un obstáculo para identificarlas dentro de una misma tradición.

Este trabajo se propone presentar dos paradigmas que contradicen y rechazan los principios fundamentales de la escuela dominante, incidiendo en sus puntos en común y los principales aspectos de controversia entre los mismos. Postkeynesianos y marxistas ofrecen una visión del mundo, de las relaciones y de las dinámicas sociales diferente de las que encontramos en el análisis neoclásico. Diversos ingredientes dan lugar a nuevas recetas para abordar los retos a los que la Economía se enfrenta.

En los siguientes apartados expondremos cómo el desarrollo de la economía postkeynesiana y marxista no pueden entenderse sin la simbiosis entre ambas escuelas. En este sentido, ofrecer una alternativa heterodoxa fruto del esfuerzo plural no significa abandonar las tensiones y diferencias, sino sentar las bases de un diálogo fructífero y tolerante desde una variedad de perspectivas que no son necesariamente incompatibles entre sí, sin ignorar los puntos de confrontación. Los problemas contemporáneos e históricos necesitan de la fertilización cruzada de novedosas combinaciones de ideas. Solo un diálogo honesto permitirá avanzar en el conocimiento de este complejo rompecabezas que es la ciencia económica.

Otra cuestión no menos importante para la colaboración dentro de la heterodoxia es el hostil entorno académico al que se enfrentan. El dominio de la

economía neoclásica restringe las opciones de publicación para el progreso de la carrera académica de los investigadores que se desvían de este paradigma (Fogarty y Naples 1998; Backhouse 2002; Klamer 2007). Este hecho ha dado como resultado una retirada de los economistas heterodoxos a las áreas de Historia e Instituciones Económicas, y más concretamente, hacia la historia de las doctrinas económicas o historia del pensamiento económico. Las particularidades propias del enfoque histórico y crítico de esta área incentiva este repliegue (Cesarano 1983:78-79; Blaug 2001:147; Klaes 2003:498; Kurz 2006:468-469)<sup>1</sup>.

En nuestro criterio, un paradigma plural supone el uso compartido de terminología, un conjunto de organizaciones y una concepción similar de los estándares académicos, lo que sería consustancial a una red de citación mucho mayor. Dadas las actuales tendencias en evaluación de la calidad científica, éste es un imperativo estratégico a tener en cuenta para la supervivencia de la diversidad en el pensamiento económico (Dobusch y Kapeller 2012:1049-1054). Como apunta Foley, deben abandonarse las reticencias a citar otras tradiciones de pensamiento como forma de posicionar una visión específica frente a la economía neoclásica. Citar el trabajo de otros economistas heterodoxos, a pesar de no estar de acuerdo con el mismo, da visibilidad al enfoque en el que se está trabajando al favorecer su posicionamiento en los índices de calidad de las revistas académicas, mientras que la polarización reduce el impacto de la heterodoxia (Foley 2012:238). Esta estrategia es compartida por Freeman, Chick y Kayatekin, quienes advierten que actuar del modo que hacen los economistas de la corriente dominante es contraproducente para su propio enfoque, convirtiéndose involuntariamente en enemigos de su propia causa (Freeman *et al.* 2014:527-528). Este compromiso profesional debe ampliarse, tal y como defiende Lee, a asistir a conferencias con otras escuelas, formar parte de la junta directiva o ser miembro de otras revistas y asociaciones, y enseñar otros enfoques alternativos (Lee 2009:192).

Pese a las reticencias y dinámicas endogámicas de la academia, de su tendencia a desarrollar actitudes gregarias, la marcha de los acontecimientos supone un aliciente para la confrontación de las ideas que gozan de amplia aceptación y la colaboración entre enfoques. En este sentido, la fuerte crisis económica que estalló en 2007 ha agrietado los muros del edificio levantado por la economía neoclásica (como ya ocurriera en la gran depresión iniciada en 1929), intensificándose en

---

<sup>1</sup> Una pregunta muy pertinente es lanzada por Lodewijks: “¿Está la historia del pensamiento económico marginada porque está dominada por economistas heterodoxos, o los economistas heterodoxos se sienten naturalmente atraídos por los esfuerzos de investigación no ortodoxos y, por lo tanto, marginados?” (Lodewijks 2003:662)

los últimos años las demandas de apertura y pluralismo<sup>2</sup>. Todo apunta a que esta tendencia continuará en los próximos años, con los problemas de un euro inacabado ocupando un primer plano.

En las próximas páginas exploraremos las posibles vías de entendimiento aludidas. Para ello, estructuramos el trabajo en 5 apartados. El primero de ellos es esta introducción. El segundo y tercer apartados, lo utilizamos para, respectivamente, hacer una breve síntesis de la economía marxista y de la economía postkeynesiana, tratando de señalar sus principales elementos y desarrollos clave, y la diversidad que existe en el interior de estas escuelas de pensamiento económico. En el cuarto apartado se considerarán los puntos de encuentro y las transformaciones a las que han dado lugar los respectivos enfoques, así como las críticas que unos han hecho de los otros. Finalmente, a modo de conclusión, reflexionamos sobre el consenso entre estas escuelas heterodoxas, en particular sobre la crisis y sobre la capacidad de construir un paradigma alternativo que rivalice con el actual paradigma dominante, la escuela neoclásica.

## 2. ACTUALIDAD DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El análisis económico de Marx gira en torno a tres leyes generales que desempeñan un papel fundamental en el proceso de acumulación capitalista y que son inherentes al mismo. La primera de ellas se relaciona con la inclinación interna del capital a crear y mantener un fondo internacional de desempleados y empleo parcial, denominado como “ejército industrial de reserva de trabajadores” (Marx 1867 [2000], III:102-106). La segunda considera que la competencia entre capitalistas tiende a la concentración y centralización de capitales, esto es, al monopolio (Marx 1867 [2000], III:257-259). La tercera ley general tiene que ver con la tendencia de la acumulación a hacer decrecer la tasa de ganancia y, por lo tanto, a socavar la acumulación en sí misma, lo que Marx denomina “Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia” (Marx 1894 [2000], I:279-280). Estas tres leyes se funden dibujando un mismo cuadro: la desintegración del sistema capitalista fruto de sus propias e inherentes contradicciones, de donde se sustenta la idea de la crisis como un producto necesario en la dinámica capitalista de la acumulación, inevitable e indispensable.

---

<sup>2</sup> La *Student Initiative for Pluralism in Economics* (SIPE) es una red de asociaciones de estudiantes y académicos que trabajan por el pluralismo de las teorías y metodologías a través de diversos proyectos, y cuyo manifiesto ya ha sido firmado por más de 100 asociaciones de estudiantes de todo el mundo. El lector puede encontrar más información sobre la misma en el siguiente enlace web: <http://www.isipe.net/>

Los marxistas centran su análisis de la crisis en los movimientos contradictorios de la tasa de plusvalía y de la tasa de ganancia, que conducen, en último término, a una situación en la que no es posible continuar con la acumulación. Los capitalistas utilizan una parte de su tasa de ganancia para aumentar sus medios físicos de producción y contratar más mano de obra, y no quedarse atrás en la competencia con el resto de capitalistas. Mientras se cuenta con un ejército de reserva de trabajadores listos para trabajar, la acumulación de capital no se encuentra con ningún problema, pero una vez estas reservas se hayan agotado, los capitalistas solo podrán ser capaces de contratar fuerza de trabajo adicional atrayendo a otros trabajadores que ya son empleados por otros capitalistas ofreciéndoles un salario superior, lo que provoca a su vez la caída de la tasa de ganancia y la aparición de la crisis. Este grupo de marxistas tiende a identificar las dificultades crecientes de la valorización del capital con la “huida hacia delante” que representa el *imperialismo*, la economía mundial, la producción estatalmente inducida o la *financiarización*, elementos que han permitido simplemente aplazar el problema de realización del excedente que no se convierte en ganancia (Arrizabalo 2011:110).

En esta dinámica endógena hacia su propio fin se suceden una serie de etapas o regímenes de acumulación. Como apuntan Sweezy y Baran (1966), conforme el capitalismo avanza los capitalistas tienden a la concentración y la organización oligopolística de los mercados pasa a ser la norma. Por un lado, se aumenta el margen de beneficios de las empresas al reducirse el coste medio del output; mientras que, por el otro, las barreras de entrada que obstaculizan la competencia impiden la reducción de precios. Así, mientras la acumulación crece, el sistema se enfrenta a un problema de insuficiencia de demanda agregada por dos frentes: (1) por el reducido número de individuos que componen la clase capitalista, lo cual limita su consumo; y (2) por la imposibilidad de emplear el excedente en inversiones, dado que las citadas barreras dificultan la creación de nuevas empresas atraídas por beneficios extraordinarios. En este contexto, tal y como sugiriera el propio Lenin, el Estado acabaría respondiendo a los intereses de la clase capitalista mediante el militarismo y el imperialismo, permitiendo a la acumulación seguir su curso. Bajo la lógica expuesta, el capitalismo monopolista lleva al imperialismo, y, de hecho, aquellos países donde el capitalismo ha madurado necesitan exportar su capital allá donde la inversión sea rentable (Lenin 1916 [2016]:83-84).

Otra nueva etapa del capitalismo nace, según señalan Foster y Magdoff (2009), a partir de la desregulación progresiva de los mercados financieros a partir de 1970. Este periodo trajo consigo la financiarización de la economía

con el desacople de la economía financiera de la economía real. La absorción del excedente de la acumulación monopolista, gracias a una expansión masiva del endeudamiento de los trabajadores y a la creación de burbujas especulativas, transformó el capitalismo dando lugar a una nueva fase que se ha dado en llamar del *capital financiero-monopolista*.

Los enfoques marxistas centrados en la financiarización o en el imperialismo han sido tachados de *revisionistas* por hacer hincapié en el subconsumo, abriendo la puerta al concepto de demanda efectiva. Sin embargo, en ambos enfoques la acumulación llega a su fin fruto de las contradicciones inherentes entre la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia. No escapan al descenso gradual en la cuota general de ganancia. Esta Ley no es más que “una expresión peculiar del modo capitalista de producción del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo” (Marx 1894 [2000], I:279); esto es, el resultado del conflicto entre la expansión de la producción y la valorización en el largo plazo. Cuando las burbujas explotan, las naciones dejan de poder endeudarse, y los países o capas de población a las que imponer las relaciones sociales de producción capitalistas se acaban, no habiendo escapatoria posible. Mediante el análisis de las tres leyes generales que hemos señalado al comienzo del apartado, los marxistas llegan a su objetivo final de demostrar cómo el capitalismo lleva en sus entrañas su propio fin. Como concluye Rosa Luxemburgo: “las condiciones de la acumulación se transforman para el capital en condiciones de su ruina” (Luxemburgo 1913 [1970]:411).

A otra conclusión muy distinta llegaremos a partir del análisis de la forma-valor, aspecto central de la teoría marxista. Tal y como veremos en el apartado 4, el capitalismo requiere desde un principio de una serie de instituciones para poder existir, y estas mismas instituciones también son claves para su supervivencia. El propósito central del análisis de la forma-valor es comprender y denunciar cómo se reproduce bajo el modo de producción capitalista la relación de dominación de clases; cómo el capital subsume al trabajo en el proceso de producción de valor. Como apunta Murray, sería ininteligible hablar de cualquier tipo de subordinación bajo el capital sobre la base común del capital. El concepto de capital no se entiende como un acervo físico de maquinaria, dinero o activos financieros, sino como una estructura históricamente específica de relaciones sociales, o lo que es igual, como una forma social específica de riqueza de un periodo histórico concreto (Murray 2004:245-246). La acumulación del capital es el objeto directo y el motivo decisivo de la producción, y se reproduce mediante la realización en dinero de la plusvalía contenida en las mercancías (Marx 1867 [2000], III:7).

Buena parte de la literatura en torno a la teoría laboral del valor ha sido bus-

car soluciones al llamado *problema de transformación*, esto es, a la transformación de valores en precios, abordada en el capítulo IX del volumen III de *El Capital* (Marx 1894 [2000], I:201-224). Como apunta Roncaglia (2006: 356-357), la solución de Marx no puede considerarse satisfactoria al expresarse los costes y el capital adelantado en términos de trabajo vivo, mientras que es obvio que los capitalistas calculan su tasa de beneficios en término de precios monetarios. La *Nueva Interpretación* de Foley (1982) y Duménil (1983) plantearía el problema de transformación concibiendo el valor del dinero como “la relación entre el producto interno neto a precios corrientes y el trabajo productivo vivo gastado en una economía a lo largo de un período de tiempo” (Foley 2000: 21). Al no definirse este a través de los precios de mercado, la solución es compatible con cualquier sistema de precios escogidos. Como advierten Fine, Lapavitsas y Saad-Filho, el problema de la transformación es convertido en una mera tautología que surge de la manera en que la *Nueva Interpretación* ha definido el valor del dinero o el valor de la fuerza de trabajo (Fine *et al.* 2004:5-6). Seguramente esta cuestión no merezca tanta atención como se le ha prestado. Como hace notar Reuten, la transformación de valores en precios está relacionada con la derivación de Marx de los conceptos de valor y trabajo abstracto en el contexto del intercambio mercantil, esto es, procede de una concepción del valor ricardiana, y no de su propia y original noción del valor, que necesariamente surge del contexto específico capitalista (Reuten 1988:43-44). El propio Foley reconoce que su enfoque se limita a una visión del precio basada en la circulación, limitando el alcance de la *Nueva Interpretación* a una descripción sobre la evolución de la expresión monetaria del tiempo de trabajo y la tasa de explotación, lo que permite abordar aspectos tales como qué influencia sobre la distribución del producto tienen las innovaciones técnicas o tecnológicas (Foley 2000:28).

Como concluye Bellofiore, en la medida en que el valor del dinero se determina sólo mirando el proceso capitalista una vez cerrado el circuito económico, no puede haber sino una simultaneidad de determinación entre los precios de la producción y la tasa general de ganancia (Bellofiore 2002:119-121). A pesar de no tener nada que decir sobre el proceso en el cual se crea el valor y la formación de los precios, se defiende la utilidad de la *Nueva Interpretación* como una aproximación práctica para interpretar las cuentas nacionales, permitiendo observar la relación entre el trabajo socialmente necesario y los beneficios totales o entre los salarios totales y el tiempo de trabajo vivo gastado; y entre el beneficio total y la plusvalía (Itoh 2005:182-183).

Lejos de este tratamiento cuantitativo de la teoría del valor, existe una línea de investigación que señala el carácter sociológico o cualitativo de la teoría laboral

del valor de Marx a partir de la obra de Rubin (1928 [1974]). A partir de este enfoque la teoría del valor no es vista como un intento de explicar los precios, sino como una teoría de la explotación (Bellofiore y Finelli, 1998). Por otro lado, no es lo mismo plantear la teoría del valor como el estudio de la transformación de valores en precios que hacerlo como una teoría de la formación de los precios (Shaikh 1990). Las diferencias en este enfoque surgen de la posición en que se toma en torno al dinero y ha sido estudiada por Cruz, Parejo y Rangel (2019). La teoría del valor no puede entenderse sin una teoría del dinero coherente, un contexto institucional específico donde se asientan las condiciones para la acumulación del capital.

### **3. INCERTIDUMBRE, CONFLICTO E INSTITUCIONES: EL ENFOQUE POSTKEYNESIANO**

Los economistas pertenecientes a este paradigma son los continuadores de la inacabada revolución intelectual comenzada por la *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero* de Keynes (1936 [2004]). Estos economistas van más allá del conjunto de su obra integrando en su análisis las ideas de Kalecki, Sraffa, Kaldor y el círculo de economistas de Cambridge cercano a Keynes. Estos autores no suponen una tradición homogénea de pensamiento, pero mantienen un núcleo común que les permite presentarse como paradigma, pese a su diversidad.

Para la escuela postkeynesiana, la principal peculiaridad del sistema capitalista es que se trata de una economía monetaria de producción<sup>3</sup>. De modo que el sistema está caracterizado por el conflicto de las clases sociales en torno a la distribución del ingreso y la existencia de instituciones que inciden en las expectativas de unos y otros, lo que moldea el comportamiento de las empresas y los hogares en el contexto de un mundo incierto.

En tal economía, el dinero, las finanzas y la demanda agregada importan en el corto y largo plazo; y el dinero es, además, no neutral. Los postkeynesianos ven la economía como un sistema esencialmente dinámico, que se mueve a través del tiempo histórico desde un pasado que no es posible cambiar a un futuro desconocido e incierto. Dicha economía es susceptible a todo tipo de falacias de composición<sup>4</sup>, y a que el proceso económico esté sujeto a inestabilidad sistémica, siendo el desequilibrio constante el estado habitual del sistema.

---

<sup>3</sup> Para la presentación de las características y tendencias de la escuela postkeynesiana se han utilizado los trabajos de Lavoie (2006, 2014).

<sup>4</sup> Los fenómenos macroeconómicos no pueden explicarse por medio de la agregación de comportamientos microeconómicos racionales.

El principio de demanda efectiva es quizás el núcleo del paradigma postkeynesiano, junto con la consideración de la existencia de incertidumbre radical, indicando que ésta es la principal fuerza que determina la producción y el empleo. La mayoría de los economistas estarían de acuerdo en conceder que la economía es impulsada por la demanda a corto plazo, pero pocos aceptarían este principio para el largo plazo. Tampoco los economistas marxistas, quienes sostienen que a largo plazo la economía gravita hacia algún tipo de equilibrio determinado por restricciones vinculadas a la oferta. Los postkeynesianos advierten que a corto plazo la ruta real tomada por la economía tiene un impacto en los determinantes de la oferta a largo plazo.

El motor de la economía es el gasto en inversión, decidido por los empresarios en función de las expectativas de beneficio, de sus *espíritus animales*. El ahorro es determinado por la inversión, invirtiendo la causalidad expuesta por la teoría tradicional. Los créditos crean los depósitos, suministrando los bancos los adelantos requeridos por las empresas para llevar a cabo la producción. La existencia de una oferta monetaria endógena y liderada por la demanda, supone la autonomía de la inversión de las decisiones inter-temporales de los hogares. Este aspecto es una característica significativa y común en las teorías monetarias postkeynesianas (Chick y Dow 2013, Cruz y Parejo 2016). Es por ello que las instituciones en este paradigma marcan la diferencia, tomando el sistema bancario un papel activo en la evolución de la economía mediante la concesión de crédito a todos los empresarios potenciales con solvencia, y en función de sus preferencias de liquidez. También el Estado ocupa un papel importante, cuyo déficit es endógeno y dependiente de los deseos de ahorro del sector privado, teniendo la política fiscal y monetaria un impacto real, tanto en el corto como en el largo plazo.

Los postkeynesianos toman la noción del tiempo histórico muy seriamente, haciendo hincapié en la irreversibilidad; es decir, una vez ejecutada una decisión es imposible revertirla. El camino que se elige es de importancia primordial, puesto que el largo plazo es esencialmente el resultado de una serie de posiciones a corto plazo y las condiciones bajo las cuales ocurre la transición de una posición a otra afectan a la posición final. Relacionado con su visión del concepto de tiempo también está la importancia de la *no ergodicidad*, que significa que las medias en el tiempo y el espacio no tienen por qué coincidir. Razón por la cual no podemos confiar en los promedios actuales o anteriores para descubrir lo que sucederá en el futuro; esto es, el futuro no es predecible en tanto que no es posible la asignación de probabilidad alguna al conjunto de estados posibles. Cada decisión es crucial, de modo que destruye los procesos ergódicos que pudieran haber existido hasta el momento.

Dentro de la escuela postkeynesiana es posible distinguir diversas tradiciones, de manera meramente indicativa, ya que numerosos economistas trabajan en la frontera realizando contribuciones en más de una de ellas. La primera, descrita en ocasiones como *keynesianismo fundamentalista*, se limita fundamentalmente a la endogeneidad de la oferta monetaria, la fragilidad e inestabilidad del sistema financiero, y a cuestiones ligadas a la preferencia por la liquidez y la incertidumbre radical. Una segunda corriente son los denominados *sraffianos*, sobre quienes desde el primer momento ha habido cierta controversia, siendo excluidos por muchos autores del paradigma postkeynesiano (King 2012). Partiendo de los trabajos de Piero Sraffa, e indirectamente de Marx, sus contribuciones tratan asuntos relacionados con los precios relativos, la elección de técnicas y las interdependencias inherentes a la circularidad peculiar de un sistema de producción multisectorial que genera un excedente, volviendo con ello a la preocupación tradicional de la economía clásica.

La tercera vertiente son los *kaleckianos*, quienes parten también de una tradición marxista e inciden en la naturaleza conflictiva de las relaciones sociales. Estos autores están principalmente preocupados por cuestiones como la producción y el empleo; pero también por los ciclos económicos o la relación entre la teoría del crecimiento y la distribución del ingreso. Esta vertiente se complementa con la *fundamentalista* a través del *principio del riesgo creciente* de Kalecki, además de con la teoría del circuito francoitaliana. Esta última complementa, a su vez, a la vertiente kaleckiana en los aspectos monetarios (Febrero 2002).

En contraposición a Keynes, que adoptó la visión competitiva, Kalecki asumió la oligopolista, encontrándose las participaciones en salarios y beneficios determinadas por el grado de monopolio y por el poder de negociación de los sindicatos. Así, la demanda agregada está condicionada por la distribución de la renta, que es fruto del conflicto. El desempleo procedería entonces de una demanda agregada insuficiente, de la que la inversión es un importante componente (Kalecki 1990). De esta forma, las expectativas futuras de beneficio, que son las que determinan la demanda presente de inversión, son el elemento central para explicar las crisis en las economías de mercado.

Hay quienes añaden una cuarta vertiente de la escuela postkeynesiana: los institucionalistas descendientes del viejo institucionalismo norteamericano. Estos autores refuerzan el análisis microeconómico postkeynesiano a través de cuestiones tales como los contratos, la deuda, los precios administrados, las convenciones, las rutinas y los hábitos. El desempeño de estos elementos en la toma de decisiones es fundamental, pues generan patrones de conducta repetidos y estables que, aun no siendo inviolables (pues el individuo puede decidir romper

la regularidad por su voluntad), establecen restricciones, límites o regulaciones a la actuación humana, proporcionando información sobre cuál puede ser la actuación de otros individuos (Hodgson 1988). Dentro de los institucionalistas encontramos también la corriente de la *Teoría Monetaria Moderna*, quienes detallan el funcionamiento de las instituciones bancarias y el Banco Central, incidiendo también en el nexo entre las políticas fiscal y monetaria; y que dan una importancia crucial a la naturaleza del dinero (Cruz y Parejo 2018; Mitchell et al. 2019).

Incluso una quinta corriente es a menudo incorporada; los llamados *Kaldorianos*. Estos autores tratan cuestiones monetarias, el crecimiento, la productividad y las restricciones derivadas de la consideración de una economía abierta, siendo habituales en la literatura las referencias al *supermultiplicador* basado en las exportaciones y al crecimiento restringido por la balanza de pagos<sup>5</sup>. Los desarrollos más interesantes de este enfoque se centran en la causación acumulativa en una economía abierta en la cual se introducen consideraciones institucionales. Los fundamentos de este enfoque pueden resumirse en la siguiente proposición: la división del trabajo depende del tamaño de mercado. La tasa real de crecimiento está determinada por la demanda; mientras que la tasa potencial está influida por ésta (Setterfield y Cornwall 2005). La demanda afectaría tanto a la utilización de los recursos productivos en cualquier momento de tiempo como al propio desarrollo de los recursos, induciendo la innovación y el progreso tecnológico, con efectos de retroalimentación que afectan a la participación y asignación del trabajo entre los diferentes sectores.

#### 4. ESCUELAS COMPLEMENTARIAS, NO RIVALES

El proceso de acumulación capitalista, tal y como ocurre en una economía monetaria de producción, dista mucho de definir un equilibrio o un centro de gravitación natural. La confrontación entre clases y el papel de las instituciones, en un mundo donde tienen lugar múltiples interacciones en un entorno de incertidumbre, plantea una dinámica inestable en continuo desequilibrio donde el dinero sí importa. Tales cuestiones diferencian a las dos escuelas, postkeynesiana y marxista, del proceder habitual ahistórico y atomista de los economistas integrados en el paradigma dominante.

La convergencia entre ambos enfoques ha sido sustancial, siendo el análisis en el corto plazo terreno generalmente propicio para el entendimiento. Ciertos acercamientos se han conseguido fundamentalmente a través del tratamiento

---

<sup>5</sup> Para un desarrollo de este enfoque véase Thirlwall (2003).

de Kalecki de la demanda efectiva (Lavoie *et al.* 2004). La variable clave es la inversión realizada, que recae sobre las decisiones de los capitalistas en función de la tasa de beneficios esperados. De lo que se desprende que una disminución en la propensión a ahorrar tendrá un efecto favorable en el empleo y en los beneficios de las empresas. Igualmente, también hay acuerdo en que los déficits públicos tienen efectos favorables en cuanto aumentan los beneficios esperados por los capitalistas.

Sin embargo, muchos economistas marxistas siguen tomando la oferta monetaria como exógena siguiendo la tradición clásica, por lo que plantean que los efectos del déficit público a mediano y largo plazo son negativos. Si existe una oferta de fondos prestables dada, el gasto público disminuiría el ahorro agregado aumentando el tipo de interés, lo que afectaría negativamente a la tasa de beneficios y reduciría la inversión privada. Junto con la existencia de un efecto *crowding out*, añaden que los Estados al aumentar los impuestos a las empresas para financiar su propio endeudamiento profundizan en la crisis, puesto que aceleran el descenso de la tasa de ganancia (Mattick 1974). Estas conclusiones se asemejan mucho a las expuestas por los modelos de la *Nueva Síntesis Neoclásica*, como muestran Lavoie y Kriesler (2007).

Por su parte, los economistas postkeynesianos son reacios a entrar siquiera en esta discusión sobre el largo plazo. La función de inversión se basa en factores de la demanda que son determinados en el corto plazo, concretamente, en la utilización de la capacidad productiva que toman como endógena; en contraposición al nivel normal que fijan de forma exógena los autores marxistas y neoclásicos. Esto provoca ciertas falacias de composición que ignoran la paradoja del ahorro y la paradoja de los costes (Hein *et al.* 2010).

Un marco económico heterodoxo que se fije en el largo plazo e integre nociones de ambas escuelas ha sido propuesto por Goldstein (2009), siguiendo la prolífera obra de Crotty (1986, 1993). Crotty identifica dos tipos de regímenes de acumulación en función del tipo de competencia predominante en la sociedad: competencia fraternal y competencia coercitiva. En un régimen de competencia fraternal, caracterizado por un crecimiento lento de la demanda efectiva, las empresas coordinan sus actividades sin entrar en guerras de precios. Continuar con la competencia es visto como una estrategia desventajosa en cuanto una industria ha alcanzado su etapa de madurez, ya que los pocos competidores significativos mantienen una estructura de costes muy similar. De este modo las empresas mantienen sus márgenes de beneficios deseados a través de ajustes en la utilización de capacidad productiva, desacelerándose el gasto en inversión para crear capacidad adicional.

En esta etapa, Moseley (2009) plantea que la restitución de la tasa de ganancia no surge tal como sugiriera Marx, sino mediante un aumento de la productividad no acompañado por un aumento de los salarios reales. Los salarios reales se verían mermados por la combinación de un elevado desempleo durante décadas y la inflación creada por la expansión del trabajo improductivo a consecuencia de las políticas expansivas del Estado. Debe notarse que tal explicación suscribe nuevamente la neutralidad del dinero, donde una expansión fiscal y monetaria no tiene efectos sobre la producción y el empleo.

Por otro lado, en un régimen de competencia coercitiva las empresas promueven una inversión defensiva con el objetivo de reducir costes a través de la innovación tecnológica, independientemente de la demanda y de la situación financiera de la empresa. Tal expansión de la capacidad de las empresas, con la esperanza de sobrevivir a la sacudida de la competencia, puede conducir a largo plazo a la reducción de los beneficios por dos vías: (1) por el incremento subsiguiente de los salarios, debido a que la tasa de acumulación ha generado una disminución en el ejército de reserva de trabajadores, fortaleciendo el poder de negociación de la clase obrera; o bien (2) por las guerras de precios destructivas. En ambos casos los marxistas afirman que los avances tecnológicos surgidos de la aceleración de la inversión permitirán reponer el ejército de reserva de trabajadores y, con ello, reducir los salarios para mejorar la tasa de ganancia.

Los autores postkeynesianos niegan que pueda ocurrir tal reposición de la tasa de ganancia a partir de los cambios del ejército de reserva de trabajadores, advirtiendo que la *Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia* ignora por principio la influencia que las variaciones del ejército de reserva puedan tener sobre la demanda efectiva de los bienes de consumo; pero aún hay más cuestiones que resolver.

En Marx, la ley de Say se cumple en cuanto la competencia entre capitalistas les lleva a invertir el grueso del excedente, derivando ello en su ley de acumulación. Si bien, para que ese excedente sea realizado a escala macroeconómica debe haber bastante demanda, bien en forma de inversión o en forma de consumo o exportaciones. Al trasladar su teoría de la explotación a nivel macroeconómico, Marx falla en explicar los determinantes de la inversión ignorando la realización y los costes que en ocasiones no hacen tales beneficios efectivos, lo que quizás es, como apunta Bhaduri (2007), la primera falacia de composición en el análisis económico. En los esquemas de reproducción ampliada de Marx no encontramos de dónde salen los beneficios, como advirtiese Luxemburgo (1913 [1970]). Si no hay beneficios monetarios, tampoco puede existir la acumulación del capital.

Una caída de los salarios como consecuencia del desempleo tecnológico mar-

xista, afectará negativamente a la demanda de bienes de consumo, provocando una infrautilización de la capacidad en las industrias de bienes de consumo y, por tanto, afectará negativamente a la demanda de nuevos equipos. La introducción de la demanda efectiva no permite establecer con claridad una relación inversa entre la tasa de ganancia y los salarios, por lo que no podemos entonces concluir que la competencia marxista y los cambios en el ejército de reserva de trabajadores aseguran tanto la acumulación progresiva como la reposición de la tasa de ganancia deseada. En lugar de un nuevo auge, la economía entrará en un estado de estancamiento crónico.

A esta conclusión es a la que llega también Goldstein (2009) al introducir en el análisis marxista la *hipótesis de fragilidad financiera* planteada por Minsky (1996 [2008]), proporcionando una vía para incluir los efectos sobre la tasa de ganancia de los cambios en las expectativas de beneficios futuros, determinados por la demanda efectiva en el corto plazo. Los cambios en los beneficios futuros esperados alteran la percepción de los niveles de deuda aceptables en el largo plazo y ponen una restricción real a la acumulación, abandonando el análisis clásico donde la acumulación únicamente depende del ahorro. Las nuevas inversiones deben depender así, de la rentabilidad que se espera de las mismas o, en otras palabras, de su realización.

Relacionado con el crédito vinculado a las expectativas de beneficios, es decir, a una oferta monetaria endógena asociada a la expansión de la capacidad productiva en respuesta a incrementos en la demanda, encontramos un nuevo punto de acercamiento entre ambas escuelas; esta vez en el ámbito monetario. Este desarrollo se conoce como la *Teoría del Circuito Monetario* (Graziani 2003), cuyo análisis es heredero de los esquemas de reproducción ampliada del libro II de *El Capital* de Marx (Marx 1885 [2000]).

La atención a los aspectos financieros de la teoría marxista es relativamente reciente, pero ayuda a una reformulación de la teoría marxista y a la superación de algunas de sus características más problemáticas, en especial su teoría del valor-trabajo. La razón de haber pasado por alto durante tanto tiempo las cuestiones financieras del análisis marxista se debe posiblemente a que, en toda su obra, Marx trata el dinero como una mercancía y la actividad bancaria como intermediación pura. Esta visión del sistema bancario es, en nuestro criterio, anacrónica, y se debe probablemente a cómo operaba el sistema patrón-oro en su época. Pese a ello, Marx reconoce la facilidad con la que diversas formas de dinero simbólico o fiduciario pueden tomar el lugar del oro en la circulación, lo que supone una innovación fundamental frente al resto de economistas clásicos (Brunhoff y Foley 2006). Por lo tanto, su teoría bosqueja importantes ideas en el

sentido de una oferta monetaria endógena para salvar las barreras a la expansión de la producción impuestas por la disponibilidad de oro. El proceso de creación de dinero nuevo en función de la capacidad esperada por los empresarios para explotar los beneficios laborales es, en ese sentido, compatible con la práctica de bancos centrales contemporáneos, que suministran reservas endógenas al sistema bancario para mantener una tasa de interés objetivo. Como sugiere Sardoni (2001), los esquemas de reproducción ampliada de Marx exponen las condiciones para el crecimiento equilibrado, donde el excedente debe ser reinvertido en su totalidad en cada periodo de acuerdo con la ley de Say. La teoría de Marx, en la medida en que aporta dinero en su marco analítico, representa un avance con respecto a la economía clásica y nos permite percibir algunas características peculiares de las economías capitalistas reales. Si bien aún su teoría aqueja lagunas en torno a la naturaleza del dinero y la fuente de los beneficios, Marx fue el primer economista en mostrar la naturaleza secuencial de las transacciones en una economía monetaria en términos de sus circuitos de dinero y mercancías (Bhaduri 1986 [1990]).

La realización de los beneficios para la clase capitalista en conjunto requiere de avances de dinero, aspecto que ha sido advertido por Bellofiore (2002) y Hein (2004). El aumento de los ahorros no puede considerarse como una condición previa, sino el resultado de unos gastos crecientes. Lo que se requiere para la acumulación de capital es el acceso al crédito. La oferta monetaria que requiere una economía en crecimiento debe ser necesariamente endógena tal y como defienden los economistas postkeynesianos y, por lo tanto, el principio de demanda efectiva debe estar presente en el análisis (Chick 1983).

Tenemos dos visiones de Marx muy diferentes: una teoría para una economía de intercambio puro con dinero mercancía, y otra que se puede ajustar al funcionamiento operativo de una economía monetaria de producción. Las discusiones sobre el papel determinista de la tasa de ganancia en la teoría marxista pueden enmarcarse dentro del análisis real, en términos de la división hecha por Schumpeter (1954). En este enfoque, el dinero no juega papel alguno en la determinación de las relaciones que ocurren en el sistema. Si bien, debe remarcar que a donde vamos no es hacia una interpretación keynesiana de Marx. Ese no es el objetivo. La esencia del análisis marxista son la teoría del valor y el materialismo histórico; así como explicar las condiciones para la acumulación del capital. Ello no se puede realizar sin una teoría del dinero como la postkeynesiana. Pero, además, necesitamos una teoría del valor para no dejar la explicación de los precios y del corazón del mecanismo de mercado en el aire, aspecto del que carece la economía postkeynesiana. De otra forma, el análisis solo puede centrarse en el estudio de los movimientos de los precios.

En definitiva, las deficiencias de una escuela son los puntos fuertes de la otra, y viceversa, lo cual acaba por crear un marco analítico conjunto muy potente.

## 5. CONCLUSIÓN: UN DEBATE QUE FORTALECE

La economía está siempre en un estado constante de tensión y cambios, cuyos impactos se mueven en diferentes direcciones, ejerciendo sus particulares efectos. Estos cambios, generan modificaciones en los aspectos no económicos de la sociedad, que vuelven a ejercer a su vez nuevos cambios en la economía, y así sucesivamente, alterando también las contradicciones que influyen en todos los procesos. La interpretación materialista de la historia es el reconocimiento de los efectos de la interacción y cambio de las instituciones, fruto de las contradicciones existentes en la sociedad, e implica aceptar la parcialidad de todo análisis y la comprensión de cómo se estructura y cambia la misma. Tal aspecto resulta polémico para muchos marxistas comprometidos con un fin determinado, el final del capitalismo. El proceso de cambio afecta al propio capitalismo; a las estructuras institucionales y sociales que caracterizan cada régimen de acumulación; esto es, a sus reglas de juego.

El capitalismo es una economía monetaria de producción cuyo análisis requiere de estudiar el valor como proceso creado por unas relaciones de producción específicas e históricas; pero también las instituciones que dan cabida y desarrollan las condiciones necesarias para la existencia de este modo de producción en un entorno de incertidumbre y conflicto. Debemos estudiar el valor, núcleo del análisis marxista; pero también la endogeneidad del dinero que caracteriza a la escuela postkeynesiana. La integración de ambos enfoques nos lleva irremediablemente a la búsqueda de una mejor comprensión de las instituciones. El valor y el dinero deben estudiarse juntos en un marco coherente; y este marco requiere de la cooperación de diferentes puntos de vista y de no ignorar las preguntas incómodas. Marx debe ser rescatado de los marxistas, y el mismo procedimiento debe ser llevado a cabo con Keynes. Solo así podremos avanzar hacia un diálogo tolerante y honesto donde las reclamaciones hechas a uno u otro enfoque surjan de las preguntas que se hacen a la coherencia interna de cada teoría, y no a los aspectos políticos que emanan de ellas.

No creemos que esta forma de proceder sea fruto del *eclecticismo* en el sentido dado por Guerrero (1996:1-2); sino una forma de ampliar la caja de herramientas de la que disponemos para continuar avanzando en la comprensión del funcionamiento de la economía capitalista sin caer en la deriva *Whig* característica – si

bien no exclusiva – del paradigma dominante<sup>6</sup>. Por otro lado no creemos que sea efectivo aprisionar a los autores en su contexto social y sus convicciones filosóficas y políticas; un equilibrio entre un enfoque absolutista y relativista es más efectivo para el tratamiento de teorización económica y la integración de ideas opuestas u olvidadas dándoles una nueva oportunidad de que demuestren su validez a la luz de una nueva perspectiva y hechos. El avance en el conocimiento de la Economía no es un proceso lógicamente consistente que comienza con algunas nociones primitivas y que va progresando acumulativamente en línea recta; requiere, más bien, de entrecruzamientos. Y el que aquí proponemos creemos que es un entrecruzamiento a explorar de importantes posibilidades.

Este diálogo entre paradigmas competitivos es fructífero para el desarrollo de ambas escuelas, tanto para la escuela postkeynesiana como para la marxista; puesto que refuerza los puntos donde cada una flaquea. Pero además, en los dos casos la defensa aislada y cerrada es contraproducente para la supervivencia académica de las corrientes heterodoxas. La teoría monetaria puede ser un buen tema en el que sentar las bases de esta cooperación.

## BIBLIOGRAFÍA

ARRIZABALO, X. (2011) “El imperialismo, los límites del capitalismo y la crisis actual como encrucijada histórica”, en P. J. Gómez Serrano (ed.) *Economía política de la crisis*, Editorial Complutense, Madrid.

BACKHOUSE, R. E. (2002): “The future of the history of economic thought in Britain”, *History of political economy*, 34(5).

BELLOFIORE, R. (2002): “‘Transformation’ and the Monetary Circuit. Marx as a monetary theorist of production”, en M. CAMPBELL y G. REUTEN (eds.) *The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx’s Capital*, Palgrave Macmillan, New York.

BELLOFIORE, R.; FINELLI, R. (1998): “Capital, Labour and Time: The Marxian Monetary Labour Theory of Value as a Theory of Exploitation”, en

---

<sup>6</sup> El término *Whig* se utiliza para clasificar aquella visión acumulativa del conocimiento científico que refleja la siguiente proposición: “uno no necesita leer en la historia de la economía, es decir, de la economía pasada, para dominar la economía actual” (Stigler 1969: 217). Esto también es aplicable a aquellos que niegan que su enfoque pueda valerse de los desarrollos de otros desde el dogmatismo. Lo que pone en las sagradas escrituras de Keynes o Marx no puede interpretarse, la teoría es la que es y ya está completa. Teóricamente, viven una época dorada de continuidad con el pasado y solo hace falta que los hechos le den la razón.

R. BELLOFIORE (ed.) *Marxian Economics: A Reappraisal. Essays on volume III of Capital*, Palgrave Macmillan, New York.

BHADURI, A. R. (1986 [1990]): *Macroeconomía dinámica de la producción de mercancías*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

(2007): “El rol de la distribución del ingreso en el crecimiento endógeno de largo plazo”, *Revista Circus*, 1.

BLAUG, M. (2001): “No history of ideas, please, we’re economists”, *Journal of economic perspectives*, 15(1).

BRUNHOFF, S.; FOLEY, D.K. (2006): “Karl Marx’s theory of money and credit”, en P. ARESTIS y M. SAWYER (eds.) *A Handbook of Alternative Monetary Economics*. Edward Elgar, Cheltenham.

CRUZ-HIDALGO, E.; PAREJO-MORUNO, F.M. (2016): “El dinero en la historia del pensamiento económico: la teoría monetaria post-keynesiana y su confrontación con la ortodoxia”, *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 3(1).

(2018): “La concepción del «dinero moderno» y su contribución a un nuevo marco político monetario-fiscal”, *Revista de Estudios Políticos*, 181.

CRUZ-HIDALGO, E.; PAREJO-MORUNO, F.M.; RANGEL-PRECIADO, J.F. (2019): *El equivalente general en la génesis del dinero de Marx: el dinero como criatura del Estado*, Documento de Trabajo No.1905, Asociación Española de Historia Económica, Madrid.

CESARANO, F. (1983): “On the role of the history of economic analysis”, *History of Political Economy*, 15(1).

CHICK, V. (1983 [1990]): *La macroeconomía según Keynes: una revisión de la teoría general*, Alianza, Madrid.

CHICK, V.; DOW, S. C. (2013): “Post-Keynesian Theories of Money and Credit: Conflicts and (some) Resolutions”, en G. C. HARCOURT y P. KRIESLER (eds.) *The Oxford Handbook of Post-Keynesian Economics, Vol. 1: Theory and Origins*, Oxford University Press, Oxford.

CROTTY, J. R. (1986): “Marx, Keynes, and Minsky on the instability of the capitalist growth process and the nature of government economic policy”, en S. W. HELBURN y D. F. BRAMHALL (eds.) *Marx, Schumpeter, Keynes: A Centenary Celebration of Dissent*, M. E. Sharpe, Nueva York.

(1993): “Rethinking Marxian investment theory: Keynes-Minsky instability, competitive regime shifts and coerced investment”, *Review of Radical Political Economics*, 25(1).

- DOBUSCH, L.; KAPELLER, J. (2012): "Heterodox United vs. Mainstream City? Sketching a framework for interested pluralism in economics", *Journal of Economic Issues*, 46(4).
- DUMÉNIL, G. (1983): "Recent Developments in the Labor Theory of Value", *Review of Radical Political Economics*, 32(1).
- FEBRERO, E. (2002): "Inestabilidad financiera. Una interpretación desde la óptica de la teoría monetaria del circuito", en Ó. de JUAN y E. FEBRERO (coords.) *La fragilidad financiera del capitalismo*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca.
- FINE, B; LAPAVITSAS, C.; SAAD-FILHO, A. (2004): "Transforming the transformation problem: Why the *New Interpretation* is a wrong turning". *Review of Radical Political Economics*, 36(1).
- FOGARTY, E. A.; NAPLES M. I. (1998): "The presence of history: A survey of articles on the history of economic thought and methodology in the Economic Literature Index, 1969-1995", *Journal of Economic Issues*, 32(1)
- FOLEY, D. (1982): "The Value of Money, the Value of Labor Power, and the Marxian Transformation Problem", *Review of Radical Political Economics*, 14(2).
- (2000): "Recent Developments in the Labor Theory of Value", *Review of Radical Political Economics*, 32(1).
- (2012): "Notes on ideology and methodology, with addendum", en F. LEE y M. LAVOIE (eds.) *In Defense of Post-Keynesian and Heterodox Economics*, Routledge, London.
- FOSTER, J. B.; MAGDOFF, F. (2009): *The great financial crisis: Causes and consequences*, New York University Press, 2009.
- FREEMAN, A.; CHICK, V.; KAYATEKIN, S. (2014): "Samuelson's ghosts: Whig history and the reinterpretation of economic theory", *Cambridge Journal of Economics*, 38(3).
- GODLSTEIN, J. P. (2009): "A Keynes-Marx theory of investment", en J. P. GOLDSTEIN y M. G. HILLARD (eds.) *Heterodox macroeconomics: Marx, Keynes and globalization*, Routledge, New York.
- GRAZIANI, A. (2003): *The monetary theory of production*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GUERRERO, D. (1996): *Un Marx imposible: el marxismo sin teoría laboral del valor*, Documento de Trabajo no. 9617, Facultad de Ciencias Económicas, UCM, Madrid.

HEIN, E. (2004): *Money, Credit and the Interest Rate in Marx's Economics on the Similarities of Marx's Monetary Analysis to Post-Keynesian Economics*, University Library of Munich, Munich.

HEIN, E., LAVOIE, M.; VAN TREECK, T. (2010): "Some instability puzzles in Kaleckian models of growth and distribution: a critical survey", *Cambridge Journal of Economics*, 35(3).

HODGSON, G. (1988): *Economics and Institutions: A Manifesto for a Modern Institutional Economics*, Cambridge Polity Press, Cambridge.

ITOH, M. (2005): "The New Interpretation and the Value of Money", en F. MOSELEY (ed.) *Marx's Theory of Money: Modern Appraisals*, Palgrave Macmillan, Nueva York.

KALECKI, M. (1990): "Capitalism: Business Cycles and Full Employment", en J. OSIATYNSKY (ed.) *Collected Works of Michal Kalecki: Capitalism: Business Cycles and Full Employment, Vol. I*, Oxford University Press, Oxford.

KEYNES, J. M. (1936 [2004]): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, RBA, Madrid.

KING, J. E. (2002): *Una historia de la Economía Poskeynesiana desde 1936*, Akal, Barcelona.

KLAES, M. (2003): "Historiography", en W. SAMUELS; J. BIDDLE y J. DAVIS (eds.) *A companion to the history of economic thought*, Blackwell, Malden.

KLAMER, A. (2007): "Does This Have to Be Our Future?", en D. Colander (ed.) *The making of an economists, Redux*, Princeton University Press, New Jersey

KURZ, H. (2006): "Whither the history of economic thought? Going nowhere rather slowly?", *The European Journal of the History of Economic Thought*, 13(4).

LAVOIE, M. (2006): *Introduction to Post-Keynesian Economics*, Palgrave MacMillan, New York.

(2014): *Post-Keynesian Economics: New Foundations*, Edward Elgar, Cheltenham,.

LAVOIE, M.; KRIESLER, P. (2007): "Capacity utilization, inflation, and monetary policy: the Dumenil and Lévy macro model and the new Keynesian consensus", *Review of Radical Political Economics*, 39(4).

LAVOIE, M; RODRÍGUEZ, G.; SECCARECCIA, M. (2004): "Similitudes and Discrepancies in Post-Keynesian and Marxist Theories of Investment: A Theoretical and Empirical Investigation", *International Review of Applied Economics*, 18(2).

- LEE, F.S. (2009): *A history of heterodox economics*, Routledge, London.
- (2012) “Heterodox economics and its critic” en F. LEE y M. LAVOIE (eds.) *In Defense of Post-Keynesian and Heterodox Economics*, Routledge, London.
- LENIN, V.I. (1916 [2016]): *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*, Taurus, Barcelona.
- LODEWIJKS, J. (2003): “Research in the History of Economic Thought as a Vehicle for the Defense and Criticism of Orthodox Economics”, en W. SAMUELS; J. BIDDLE y J. DAVIS (eds.) *A companion to the history of economic thought*, Blackwell, Malden.
- LUXEMBURGO, R. (1913 [1970]): *A Acumulação do Capital*, Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- MARX, K. (1867 [2000]): *El Capital I* (3 vol.), Akal, Madrid.
- (1885 [2000]): *El Capital II* (2 vol.), Akal, Madrid.
- (1894 [2000]): *El Capital III* (3 vol.), Akal, Madrid.
- MATTICK, P. (1974 [2014]): *Crisis económica y teorías de la crisis*, Maia, Madrid.
- MINSKY, H. (1986 [2008]): *Stabilizing and Unstable Economy*, New Haven, Yale University Press.
- MITCHELL, W.; WRAY, R. L.; WATTS, M. (2019): *Modern Monetary Theory and Practice*, Macmillan Palgrave, Nueva York.
- MOSELEY, F. (2009): “Marx, Minsky and Crotty on crisis in capitalism”, en J. P. GOLDSTEIN y M. G. HILLARD (eds.) *Heterodox macroeconomics: Marx, Keynes and globalization*, Routledge, Nueva York.
- MURRAY, P. (2004): “The Social and Material Transformation of Production by Capital: Formal and Real Subsumption in Capital, Volume I”, en R. BELLOFIORE y N. TAYLOR (eds.) *The Constitution of Capital. Essays on Volume I of Marx’s Capital*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- REUTEN, GEERT (1988): “Value as Social Form”, en M. WILLIAMS (ed.) *Value, Social Form and the State*, Macmillan, Londres.
- RUBIN, I.I. (1928 [1974]): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires.
- RONCAGLIA, A. (2006): *La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

SARDONI, C. (2011): *Unemployment, recession and effective demand: the contributions of Marx, Keynes and Kalecki*, Edward Elgar, Cheltenham.

SCHUMPETER, J. A. (1954 [2012]): *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona.

SETTERFIELD, M.; CORNWALL, J. (2005): “Una perspectiva neokaldoriana sobre el auge y el declive de la edad de oro”, en M. SETTERFIELD (ed.) *La economía del crecimiento dirigido por la demanda*, Akal, Barcelona.

SHAIKH, A. (1990): *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

STIGLER, G. J. (1969): “Does economics have a useful past?”, *History of Political Economy*, 1(2).

SWEEZY, P.; BARAN, P. (1966 [1982]): *El capital monopolista*, Siglo XXI, Madrid.

THIRLWALL, A. P. (2003): *La naturaleza del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

La *Revista de Estudios Económicos y Empresariales* recibió este artículo el 24 de julio de 2019 y fue aceptado para su publicación el 17 de septiembre de 2019.